

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO
 Se publica los jueves
 DIEZ CÉNTIMOS el número
 Administración: Costanilla de los Angeles, 1
 TELÉFONO 1.125



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

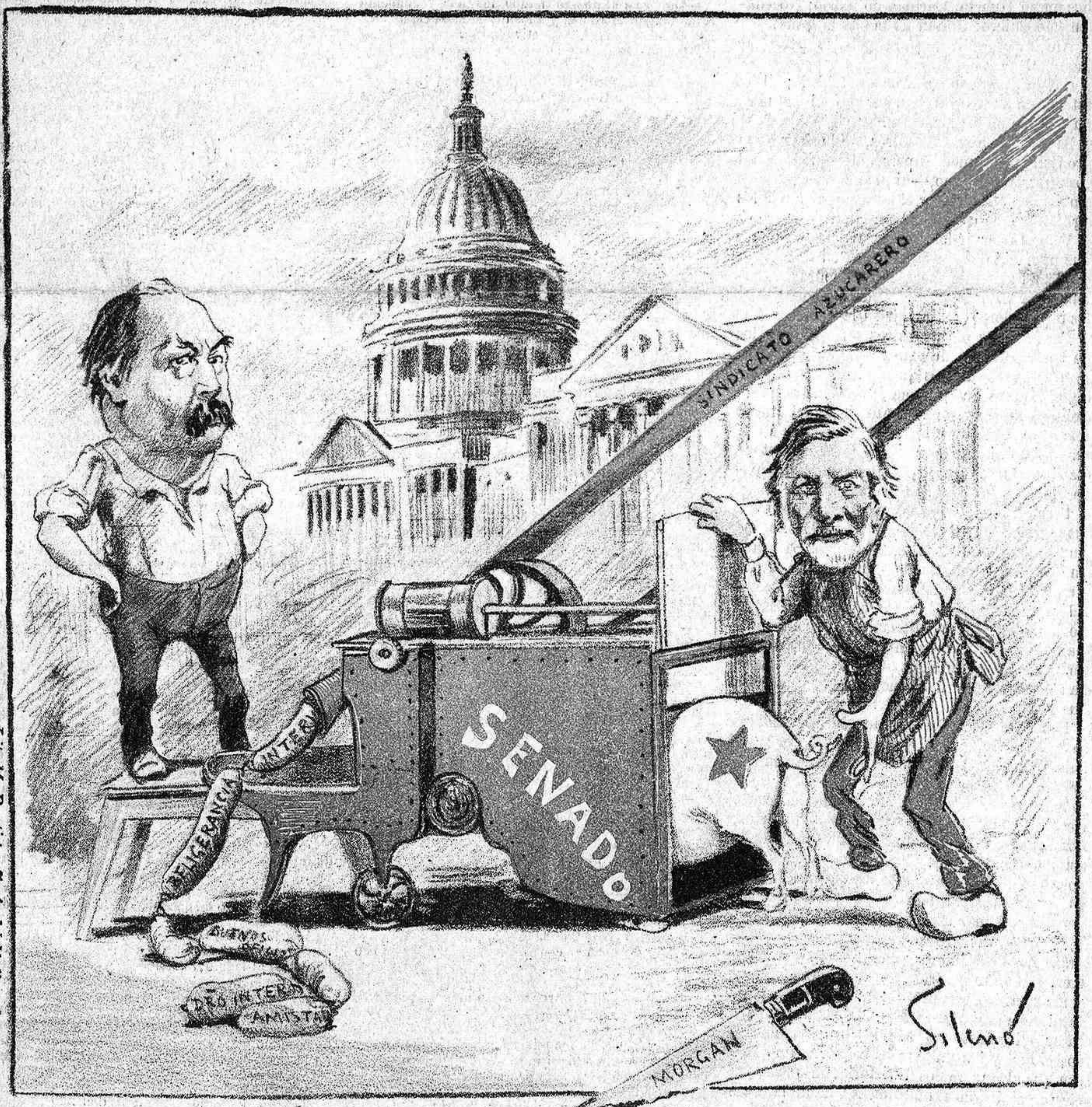
Mad. id. trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	5
Provincias y Portugal, trimestre.	2
Año.	8
Numero atrasado.	0,25
25 ejemplares.	1,50

AÑO II.

Madrid 9 de Abril de 1896.

NUM. 22.

UN INVENTO NORTEAMERICANO



L. M. M. Barista, Gasas del Valle, 36.

Se mete un senador yankee (con perdón), en la Cámara de la máquina y sale convertido en morcillas *conjoints*.
 —¿Se las comerá Cleveland?

CANDIDATURA INDEPENDIENTE PARA DIPUTADO A CORTES POR MADRID

Gedeón

PROPIETARIO Y PERIODISTA

ELECTORES DE MADRID:

El cumplimiento de un deber sacratísimo me obliga a presentarme diputado. Madrid me llama y yo acudo; no soy, por consiguiente, como los guardias del orden, aun cuando sea el orden una de las bases más firmes de mi programa.

Mi filiación política es bien conocida.

No comulgo con Pi porque él tampoco lo hace.

No milito con Salmerón porque este ilustre republicano se abstiene y considera. No sigo a Castelar porque, ¿a dónde podría conducirme?

Jamás visité el comedor de Sagasta, ni cuando le faltaron cucharillas. Silveja no me ha dado su daga, ni se la da ya a nadie.

Cánovas nunca me vió escardando cebollinos en su Huerta. Carlista no puedo; Nocedalista no quiero; Rohan no me da la gana.

Ahí tenéis mi filiación política perfectamente clara y definida.

Soy lo contrario de Romero Robledo; él ha estado en todos los campos; yo ni siquiera puse el pie en los Martínez.

Al acudir hoy a vosotros, no lo hago con propósitos de medro personal—quédese tal cosa para Castellano,—ni me mueven pueriles ambiciones de respirar el aura popular por los agujeros de la capa de Cabriñana.

Vengo a servir los intereses del pueblo en que he nacido, a consagrarme a su defensa, a emplear todas mis energías en depurar su corrompida administración, a desenmascarar a los espoliadores, a concluir en la cárcel.

Para esto os pido vuestros sufragios y los de vuestros fieles difuntos, convencido de que más aprovechan éstos que aquéllos, y si consigo la honra de que me los concedáis, tendréis en mí un representante digno del pueblo que supo rebelarse contra las poderosas huestes napoleónicas, destrozando heroicamente a los Mamelucos, y hoy sabe con heroísmo parecido soportar a sus autoridades.

Pero es de mi deber advertiros, ¡oh electores madrileños! que el Gobierno ha declarado una guerra sin cuartel a mi candidatura. Sabiendo que soy el fundador del periódico de menos circulación de España, lanza al combate electoral en contra mía a cinco candidatos cuyos nombres han hecho políticamente la competencia a mi periódico, sosteniendo algunos ministeriales, con manifiesta mala fe, que todavía han circulado aquéllos menos que la publicación que dirijo.

Falso de toda falsedad; uno de los aludidos se apellida Bonaplata, y a menos de ser sevillano ó de pararse en barras, su circulación habrá superado a la mía.

También se me han eliminado del censo electoral dos mil seiscientos diecisiete muertos, absolutamente adictos a mi candidatura, siendo así que a los candidatos conservadores les proporciona el Gobierno hasta los que se levantan en los círculos políticos y los que curan los los médicos más afamados de esta corte.

Pero tamañas arbitrariedades no me detendrán en el camino que me he propuesto recorrer. Debo sacrificarme por mis conciudadanos y me sacrifico gustoso. La lucha ni me espanta ni debe espantaros. Acudid a las urnas para sacar triunfante mi candidatura; pero si las coacciones y los amaños del Gobierno impidiesen que alcanzáramos la victoria, entonces, ¡oh electores! iríamos nuevamente desde la estación de Atocha a la plaza de Colón.

El primer paseo fué por el caballeroso marqués de Cabriñana; el segundo lo sería por mí.

Con aquél no conseguimos gran cosa; con éste lo conseguiremos todo, porque nos llevaremos al Gobierno, y se irá, *velis nolis*, a paseo.

¡Electores, a las urnas ó sobre las urnas, según caigan las pesas!

Vuestro candidato,
G E D E O N

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—¿Con que ya han votado esa porquería de beligerancia los yankees (con perdón)?

—Así parece, Calinez.

—Lo siento por Morlesin.

—¿Pues a Morlesin personalmente, qué puede importarle?

—Que casi al mismo tiempo les han reconocido como beligerantes a él y a los insurrectos Cánovas y los Estados Unidos, respectivamente.

—Es natural, porque después de todo, se trata de dos maniguas: la electoral y la cubana.

—En la electoral, Morlesin es Gómez (D. Lucas), y en la cubana Gómez (D. Máximo) es Morlesin. ¿Y cuál de las dos maniguas te parece más traicionera?

—Más manigua me parece la de aquí que la de allá, porque en la electoral mete más *mani* el Gobierno, y en punto a traiciones también estoy por la nuestra, porque los muertos de la manigua cubana no resucitan, y aquí, después de muertos, se levantan y votan.

—No estás en lo cierto, Gedeón; también en la manigua antillana se dan muertos resucitados. Acuérdate de Maceo, que falleció durante una temporada, para aparecer después tan mulo como siempre (pues a su edad sería ofensivo llamarle mulato), y de Máximo Gómez, a quien todos contábamos expirante en la cama, y nos resulta en el Cama-buey, que es donde puede acostarse con mayor comodidad. Ahí tienes, por consiguiente, dos muertos resucitados a la manera de los que dentro de pocos días aparecerán por nuestros colegios en clase de electores de Peña Ramiro.

—Convengo en que esos dos muertos [han resucitado, pero por lo menos no votan.

—¿No han de votar, Gedeón? Votarán a Jenofonte; pero volviendo a la beligerancia, a ti qué te parece, ¿tendremos guerra con los Estados Unidos?

—Para contestar a esa pregunta sería preciso, Calinez, que nos diéramos una vuelta por el Matadero. Si en la grandiosa nave de cerdos se realizan aprestos bélicos, la guerra con los yankees es indudable. Si éstos (con perdón) siguen con cara pacífica y rabo quieto, no hay temor de contingencias guerreras; los de la nave no la quieren.

—¿De modo que los yankees, con perdón, tienen una nave anclada en el propio Madrid?

—¿Acaso lo ignorabas, Calinez? Pero no te apures; nosotros podemos también ocupar, en cuánto queramos, uno de sus puertos.

—¿Cuál?

—El de Tampa; todo es añadirle una *r*, y... ¡trampa adelante!

—Qué bien se encontrarían en ese puerto nuestros ministros de Hacienda. Pero pasemos de unos animales a otros; quiero decir, de los yankees a los toros. ¿Estuviste en la corrida inaugural de la temporada?

—Sí.

—¿Y qué te pareció?

—Como las elecciones próximas; un lío con Alas ó con Alías, que es lo que va a resultarnos la corrida electoral. ¡Si siquiera hubiese hule; pero qué, en este país ya se ha acabado todo, hasta la vergüenza torera. ¿Cuánto te apuestas a que no mete el pie Morlesin?

—Toma, pues yo creía que si no el pie, algo había metido a estas horas.

—No estabas en lo cierto, Gedeón; D. Atanasio no mete nada; lo que hace es sacar a los candidatos de las urnas.

—¿Los saca de las urnas? Serán muy pequeñitos.

—Lo mismo que Castellano.

—Entonces ya sé para qué se hacen los escrutinios, para buscar a los ministros de Ultramar encasillados. ¡Pobres chiquitines! Pero queda con Dios, Gedeón; voy a hacer una pregunta respecto a la beligerancia.

—Dímela, y tal vez pueda contestarte.

—¿En cuál de las dos Cámaras, la alta ó la baja, se ha votado esa porquería?

—En la Cámara de la vista baja. Ya estás contestado y servido.

ROMANCERO DE GEDEÓN

Cobardía de los condes de Carrión y de los yankees de Washington.

(ROMANCE CXXXVIII DEL CID).

Acabado de yantar con Romero y Castellano, durmiendo está D. Antonio en el su precioso escano. Y aprovechando su sueño, del Capitolio los gansos, como si de ello entendiesen, de guerras están hablando. Morgau y Sherman hacían esfuerzos por graznar bajo, cuando de Hitt los rebuznos atronaron todo. Washington, gruñendo:—¡Guarda el león! ¡El león, que se ha soltado!— Y al escuchar tal, aquellos valientes americanos, con la cuita del pavor, de la risa se olvidaron y aconsejaronse aprisa que no fuyesen despacio. El mayor Sherman, que dió la ocasión al fecho malo, a la zaga de Maceo quedó oculto y agachado. Cleveland, Hitt, Call y Olney se escondieron más abajo, en un lugar tan lijoso que no puede ser nombrado. Gritando entró la canalla y el león entró bramando, y a Morgau se le cayó el estoque de las manos, cuando a una voz del dur-

tiene a su esfuerzo humillados, Silvejas y Villaverdes son alfombras de sus pasos, y a Don Práxedes Mateo al verle, tiémbale el labio. Vuelve, pues, a la su sala con su Morlesin al lado, y pregunta por los jingos, su temor adivinando. Allí entró Dupuy de Lome tan campante y tan gallardo, cada vez más satisfecho de sus triunfos diplomáticos, y así dijo a D. Antonio:—De Sherman os doy recau-

(do que aquí se agachó por ver si Maceo es mula ó macho.— Y Weyler, leyendo el *World* luego entró un poco escamado diciendo a voces:—Albricias, que ya los tengo en la mano.— D. Antón replicó:—¿A quién?— Y el otro:—A los del Senado que de pavor se sumieron do no se sumiera el diablo. Miradlos, señor, cuál vienen, empero, facéos a un lado que habéis, para estar par de ellos, menester un incensario, y no voy por aquí a Valdeiglesias el guapo.— Desenjalaron a Morgau y a Hitt sacaron del brazo, y a empujones a Call y Olney de costas sucias manchados... Movido de santa Antonio, y el león de nuevo airado reventando por hablar y por bramar reventando, al cabo suelta la voz y le dice a Castellano... que si el uno vence yankees, vence el otro a Castellano y a los Pidales robustos que vos contaré despacio.

(miente retembló todo el palacio. Ante D. Antón, la fiera humilde y coleando, una vez más se contuvo. Echó el monstruo los brazos y llevó a la leonera haciéndole mil falagos. Aturdido está el genitro viendo lo tal, no acatando, que si los dos son leones ¿quién sabe cuáles más bravo? que si el uno vence yankees, vence el otro a Castellano y a los Pidales robustos

Guía del perfecto Interventor

Aunque los Interventores de Gedeón son personas de tan reconocida competencia en los diversos troncos y ramas del saber humano, según verán los lectores en la cuarta plana, como es nuestro ilustre jefe hombre prevenido si los hay, y tiene larga experiencia en estos trajines, va a permitirse el lujo de dar algunos consejos prácticos para el uso de gafas y lentes electorales a sus buenos amigos, que de seguro tendrán necesidad de semejantes artefactos, porque pueden ustedes creer que las próximas elecciones va a haber que mirarlos con gafas. Lo que sigue es doctrina legal pura, con algunas gotas de observación directa tomada por Gedeón de la propia ternera sufragánea.

Vease la clase: La Mesa electoral de cada sección se compondrá de un Presidente y cuatro Interventores; por lo menos, y el número de éstos no podrá exceder de ocho. El Gobierno nombra generalmente nueve Interventores suyos, y los de oposición no encuentran ni donde sentarse.

(Arts. 15 y 23 del Decreto de 5 Noviembre 1890.) Recomendamos a nuestros Interventores ocupen sus sitios al lado del Presidente para presenciar mejor la maniobra electoral, que es muy entretenida.

Los Interventores anotarán los nombres de los electores que voten, poniendo una cruz a los muertos. Se cuidará que el Presidente (si se puede) tenga en la mano la papeleta del votante antes de meterla en la urna. No se debe consentir que el Presidente esté embocado en la capa.

(Arts. 28 y 47 de la Ley electoral.) Si algún elector se presentase diciendo que es don

Rodrigo Díaz de Vivar, se le preguntará si es amigo del Sr. Morlesin, y si contestase afirmativamente, se le dejará votar.

(Art. 29 R. D. 5 Noviembre.)
No puede votar en una sección elector que no figure en ella, pero ya verán ustedes cómo el Presidente y los Interventores del Gobierno dejarán votar a sus amigos aun cuando no sean *seccionarios*.

(Art. 49 de la Ley electoral.)
Téngase mucho ojo con los *embuchados*. Según nuestras noticias, los *embuchados* conservadores llevarán un distintivo que consistirá en el color verde de la corbata de los que vayan a *embuchar*.

En caso de sospecha de que un elector es fingido ó intenta votar en nombre de otro, se le dejará votar y después se le convidará a unas copas, entreteniéndole en el colegio el mayor tiempo posible, haciéndose amigo de él y aconsejándole que no repita la suerte en otra sección.

(Art. 50 de la Ley electoral.)
A las cuatro de la tarde se cerrarán las puertas y las ventanas del colegio electoral. Es de principal interés que nuestros amigos observen, al llegar este momento supremo, si la urna tiene aspecto de puchero.

(Art. 50 de la Ley electoral.)
En el momento de empezar el escrutinio se rezará por nuestros amigos una *salve*—se el que pueda, y se cuidará que el Presidente se remangue el brazo derecho, y si dicho Presidente sabe leer, que lea bien; sin comerse nada de las papeletas, para evitar lo cual recomendamos a nuestros amigos que le tengan muy harto desde las dos de la tarde.

(Art. 51 de la Ley electoral.)
En casos de faltas de ortografía en los nombres escritos en las papeletas, se consultará la autorizada opinión de Bartolo, el empresario de la Plaza de Toros.

(Art. 51 de la Ley electoral.)
Hecho el recuento de votos, y cuando el Presidente pregunta si hay alguna protesta que hacer acerca de la forma y modo como se ha ejercido el Sufragio Universal, uno de nuestros Interventores dirá respetuosamente a la Mesa estos versos de Calderón:

«Si no me lo hubieses dado
no me quejara de tí,
habiéndolo dado sí,
por habérmelo quitado.
Porque si dar la acción es
más grande y más singular,
es una bajeza el dar
para quitarlo después.»

MORALEJAS ELECTORALES

A D. Juan Villanova, con buen fin,
le ha dado la castaña Morlesin,
pues siendo candidato, con Rolland,
y siendo a más, ministerial de bien,
sin advertirle nada, ayer le han
cambiado por el duque de Bailén.
Por eso no confía Gedeón
en Bosch, ni en Morlesin, ni en Cos-Gayón.

El agua electoral in sacro fonte
ha recibido en Cuba Tesifonte.
Este y otros señores del Herald
de actas cubanas van a hacer un saldo.
Mas ¡oh mundo faza!
ninguna le ha tocado a Reparaz.

El general Borbón, que es un monarca
que, si no aprieta, abarca,
por las afueras va de Barcelona
rellenando de votos la corona.
Ahora si que no en broma, sino en veras,
tendremos otro Rey de las afueras.

¿No lo sabes, Pifartos?
El candidato silvelista en Martos
es el señor del Prado, y por seguro
cuenta su triunfo ya.—Pues yo le auguro
que si tiene un descuido,
se comerá el Gobierno su apellido.

En La Guardia el marqués de Casasola,
que de su amor a Calros no prescinde,
si es que sale, será por carambola.
La Guardia muere, pero no se rinde.

Presentan los carlistas por Estella,
candidato al Sr. Vázquez de Mella.
Si lleva dos discursos preparados,
saldrán los electores estrellados.

Continua en Aranda
luchando el Sr. Arias de Miranda
con Rubio, que, si no recuerdo mal,
se trae un manifiesto-pastoral
en que el señor prelado, sin pasión,
expone su criterio electoral:
—¿Qué te parece de esto, Gedeón?
—No, me parece mal.
Hoy mismo voy a hablar de mi elección,
por telegrama, al cardenal Rampolla.
Si con tal vela a Dios y otra al demonio
no consigo mi objeto... D. Antonio
me dejará lanzar una *cebolla*.

El buen Gómez Llombart, en Alcobendas,
soltó al machito electoral las riendas,
y anda el hombre de viajes
cargado de maletas y bagajes.

Pero Peña Ramiro le importuna
y allá en Torrelaguna
el buen Gómez Llombart
pésia sus buenas piernas, se va a ahogar.
Para hacer elecciones
no basta mover mucho los tacones.

El señor de Perfumo
ha hecho por Cartagena la del humo.
—Y usted, ¿a qué presume
que obedece el quedarse sin perfume?
—El Tiempo en letras gordas ya lo marca:
Algo podrido existe en Dinamarca.

Un pariente de López Puigcerver
se presenta en Chantada candidato,
y dice que los hombres del poder
dan a sus electores muy mal trato.
Pero, ¿no es en Chantada? Pues castigo
justo es. Hay que achantarse, noble amigo.

En Rubaudonadeu
de nuevo a los insultos se ha lanzau,
y aunque ahora no ha sido por Lostau
creo *¡voto va Deus!*
que la saugre tampoco llega al riu,
y que esas son... comedias de Feliu.

DE OJE

¡Oh, los poetas fáciles!
¿Dónde se ha visto cosa como ella? Coge usted,
verbigracia, un estornudo, una tos, cualquier otro
ruido más ó menos *campillo*, quiere decirse, más ó
menos *tonante*, y ¡pum! ya tiene usted asunto para
ensartar unas cuantas docenas de ripios... y vamos
cobrando.

Vean ustedes la muestra:
Por salir del café desabrigado
el miércoles pasado por la noche
sin capa donde estar muy embozado...

De hijo ustedes ya se han figurado
que todo este *poético* derroche
do sale la Gramática hecha un pingo,
es invención. Mas lean *El Domingo*,
y allí se encontrarán tal simulacro
de *silva*, que es debido al fácil *Piáero*.
¿Dónde estará el café Desabrigado
del que tal mal parado
salió y con *versorrea* tan atroz,
el miércoles pasado
el amigo Yrayoz?

El buen señor, suda que suda,
sin que la esquiva inspiración le acuda,
y los hados adversos
le hacen sacar de su cabeza versos,
y así dice el euitado:
que de fijo cualquiera que me vea
dirá que me he *jachis!* que me he *jachis...* pado
¿Ustedes han leído
nada más armonioso ni más *fluido*?
Pueda déjenle que añada:
Me siento la cabeza tan pasada,
con tanto esfuerzo *jachis!* que, es claro, sudo,
y me rindo y a... a... y me a... ¡Nada
no ha querido salir este estornudo!

Ustedes ven que un hombre que así empieza
concluirá diciendo: la *poesía*
la tengo hecha moquillo en la cabeza...
¡Jesus, qué porquería!
Zúñiga y Chaves, no pondréis el mingo
tales cosas *soltando* en *El Domingo*,
pues me parece justo
advertiros que es eso de mal gusto.
y hace dar a las gentes un *respingo*.
¡Oh, mi noble colega, si así ripias
de nada te valdrán las cromotipias!

Habla el Sr. Delatte, corresponsal notablemente
delatoso que usa en París *El Nacional*:
«La ya de suyo en todos tiempos muy atractiva
fisonomía de París, es seguramente animadísima y
de todo punto digna de contemplarse a partir del do-
mingo de Ramos.»

¿Qué fisonomía más parisiense tienen ya de suyo en
todos tiempos estos señores corresponsales!
Pues al fin y al cabo es
ya de suyo Bonafoux,
lo mismo que Ladevés
y éste igual que Limendoux,
¿se ha de negar a Delatte
el derecho al *disparate*?

g armas al hombro

El amigo Rochefort, en un artículo que publicó
hace días, favorable a los bandidos de Cuba (porque
cada oveja con su pareja), contaba entre otras ame-
nidades igualmente ciertas, el fusilamiento de Calixto
García en la guerra pasada.

¡Oh! Rochefort, viejo y cascado payaso de la in-
transigencia, permitidme que os repita la antigua
cantinela:

Los muertos que vos matais
gozan de buena salud.

A Rochefort hace mucho tiempo que le sucede lo
que al queso que lleva su nombre.
Está agusanándose todo.
Los gusanos ya le habían comido el corazón y
parte de la inteligencia. Ahora se conoce que la han
emprendido con la memoria.

Ha empezado a publicarse en esta corte un peri-
dico titulado *El Defensor de los Procuradores*.
Creese que de la parte literaria se encargará el
Sr. Urrecha, que tan popular es entre la clase, una
de las que más aplauden las geniales inspiraciones
de *Amaniel*.

El subsecretario de Gobernación, señor marqués
de Vadillo, se encuentra lijeramente indispuerto.
Será lo unico lijero que tenga dicho señor: las in-
disposiciones.
¡Lástima que esas indisposiciones no fueran dis-
cursos!

Pero hay quien dice que la indisposición del señor
subsecretario (al cabo, cosa de Gobernación) ha ve-
nido acompañada por otra, es decir, su pareja,
como los guardias civiles.

Parece ser que hace unos días tomaron una *bron-*
quitis entre los Sres. Morlesin y Vadillo, y el prime-
ro de dichos señores salió *tosiendo* bastante fuerte.
Aliviarse, señores.

El Sr. Rodríguez Carracido dió en el Ateneo una
conferencia acerca de las *Condiciones de los españoles*
para el cultivo de las ciencias.
Por supuesto, no habló de D. Venancio González.
Que como condiciones, vaya si las tiene.
Entre otras cosas, es manchego.

Dice un diario de oposición que en Canarias el go-
bernador se ha liado la manta a la cabeza.
Pues trabajo le mando, con el calor que allí hace.
Por fortuna, a Rancés, que es el candidato a quien
se trata de *foquear*, le producen poco efecto los tur-
bantes.

Porque, para moro, él y el de Ferreras.
Mas ya verán ustedes cómo, a pesar de su calma,
en Canarias sale tene *rifado* con alguien.

En el distrito de La Cañiza, según cuentan, está
haciendo el Sr. Burell lo mismo que con tan patéti-
cos y conmovedores acentos nos contaba que le ha-
bian hecho *in illo tempore* a él.
Y es que esta *Epoca* no es la de entonces.
Todo pasa, todo cae, todo cansa, que diría probable-
mente Blasco *traduciendo* del francés como el acos-
tumbra. Si; todo cansa. Incluso las lamentaciones de
Burell.

Y dice un erudito botánico, hablando de las trufas
en *El Tiempo*, con el estilo de *Monte-Cristo*:
«El preciado tubérculo ha sido profanado por la
falsificación.»

«La más ingeniosa é inofensiva consiste en for-
mar enorme trufas con pedazos de variedades infe-
riores, sujetas con alfileres ó palillos.»
¿Ustedes han comprendido la ingeniosa é inofen-
siva trufa de que se trata?
¿Qué será eso de *formar enormes trufas con pedazos*
de variedades inferiores? ¿Superiores a qué?
Vamos, quiere decir que, como se trataba de tru-
fas, al articulista se le ocurrió trufar la lengua cas-
tellana.

El Senado norteamericano ha aprobado la belige-
rancia de los bandidos de Cuba por 244 votos.
Bueno; pues se necesitan 244 botas.
Y casaran.

Dicen que en esta cuestión aún falta el rabo por
desollar.
Lo sentimos por Sherman.
Van a hacerle muchísimo daño.

Según el amigo Jenofonte, anteayer terminó sin
tropiezo la designación de interventores en toda la
isla de Cuba.
Ya lo creo.
Y también las elecciones se verificarán *sin tropiezo*
alguno.
Como que allí no va quedando nada en que tro-
pezar.

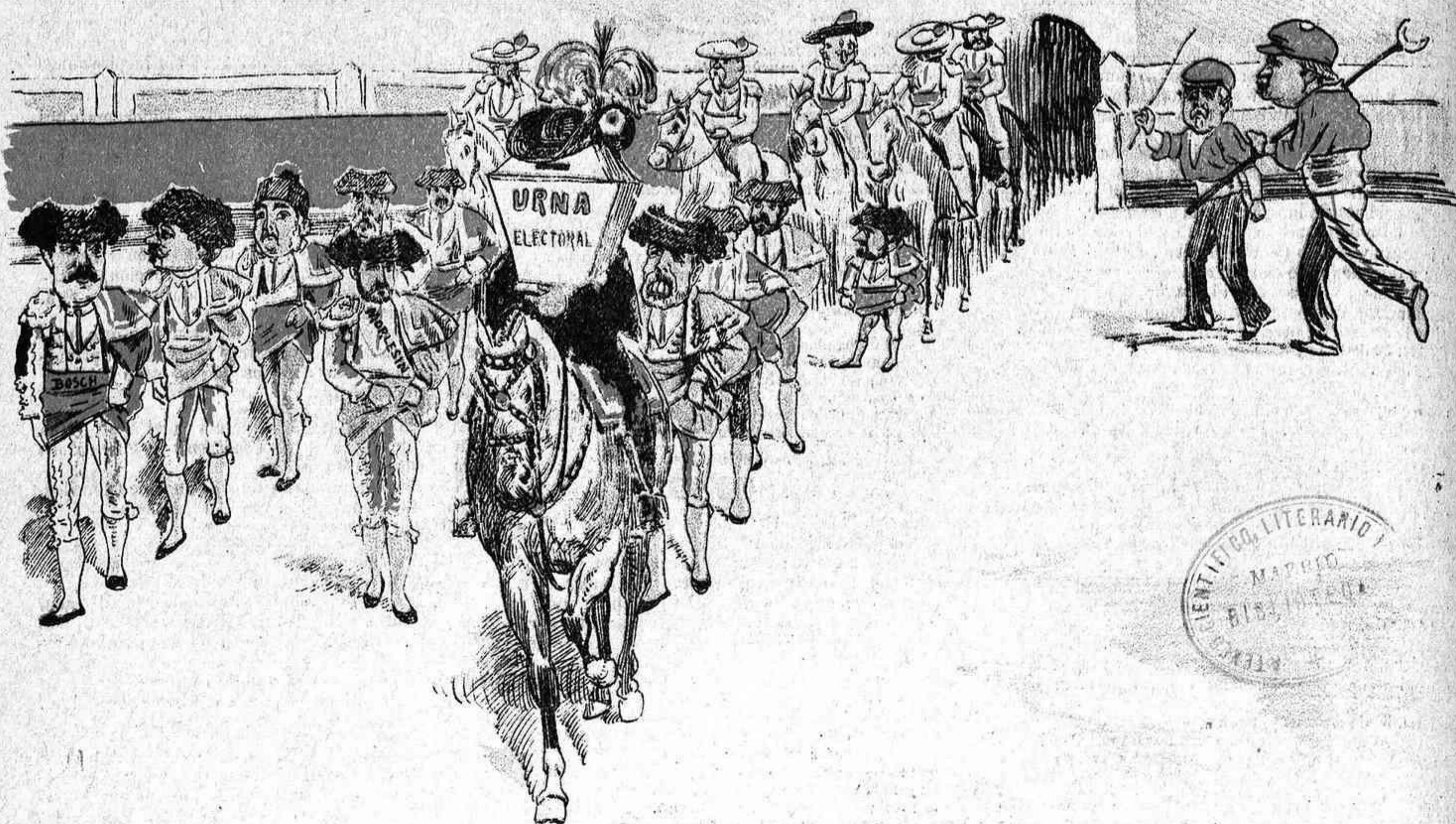
Confiesa el *New-York Herald*, que en todas las na-
ciones civilizadas los embajadores de potencias ami-
gas se encuentran a cubierto de las inactivas gro-
seras y de los ultrajes indignos, y mucho más cuan-
do tales lindezas se ponen en boca de personas que
debieran respetarse a sí propias y al lugar que ocu-
pan.

Pero en los Estados Unidos no sucede eso.
Allí la grosería está en el ambiente, y si alguien
reclama educación le contestan que esas son *em-
bajadas*.

El joven Morote suministra en *El Mercantil Valen-*
ciano un hermoso bombo a su buen amigo Gedeón.
Este, sintiéndose profundamente agradecido, no
puede menos de exclamar, con su fórmula habi-
tual:
—*Adioff*, Luis.

Al hacer la anterior salutación nos ha ocurrido la
idea de que tal vez en ella pudiera creerse aludido
el notable y chistoso *reporter* Pepe Luis, sobrino de
Mellado, y también muy amigo de Gedeón.
Tranquílicese el bueno de Torres; con él no va
nada.

LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA



Dirigirá la corrida Morlesin (D. Atanasio), y harán Cánovas y Cos papeles de monos sabios.

INTERVENTORES DE GEDEÓN

Ya no era posible negarse. Tantas y tan repetidas y cariñosas instancias se venían haciendo a Gedeón por personas representantes de todas las clases de la sociedad, que nuestro ilustre amigo no ha podido sustraerse, como en otro lugar declara con su habitual modestia, á los generales deseos que le designaban como candidato para diputado á Cortes por Madrid.

El domingo último se verificó en Madrid el nombramiento de interventores, y los de Gedeón resultaron ser los siguientes, en los distritos y barrios de la corte.

PALACIO

(DISTRITO DE D. ANTONIO F. GRILLO)

Amaniel.—D. Federico Urrecha.
Conde Duque.—D. Fernando Díaz de Mendoza
Florida.—Señor conde de Montarco.
Legaditos, digo Leganitos.—El señor conde de Casalencia.

Platerías.—Sergio Rodríguez.
Argüelles el divino.—D. Alberto Bosch.
Quiñones de Benavente.—D. Ricardo de la Vega.
Vergara.—D. Raimundo F. Villaverde.

UNIVERSIDAD

(DISTRITO DEL CORONEL MORENA)

Colón.—D. Cesáreo Fernández Duro.
Corredera.—Juanito Pedal.
Escorial.—El P. Blanquillo.
Estrella... solitaria.—El Sr. Pi y Margall
Peñ.—D. Francisco Romero Robledo.
Pizarro.—D. José Feliú y Códina.
Rubio.—Sr. Ruiz de Arana.

CENTRO

¡TODOS LOS CENTROS SON DISTRITOS DEL SEÑOR GOBERNADOR!
Arenal.—D. Manuel Predegal, que se está desmenuzando.

Bordadores.—Sr. Fernanfior.
Descalzas Reales.—Señor conde de Canga-Argüelles
Espejo.—Sr. Duque de Tamames.
Puerta del Sol.—El pintor Bilbao.
Silva (segura).—Sr. Pleguezuelo.

HOSPICIO

(DISTRITO DEL SR. CASTELLANO)

Barco.—Sr. Basagotti, y como suplente el Sr. Sarrástegui
Beneficencia.—Ramón Guerrero.
Colmillo... retorcido.—Sr. Bustillo.
Desengaño.—Señor Marqués de Cabriñana.
Hernán Cortés (conquistador de Méjico).—Sr. General Riva Palacio.
Pelayo (sin Menéndez).—Sr. Meila.
Valverde.—D. Cándido Lara.

HUENAVISTA

(DISTRITO DEL CIEGO)

Abanante.—Sr. Sarrástegui, y como suplente el Sr. Basagotti.
Belén.—D. Juan Navarro Reverter.
Caballero de Gracia.—No sabemos si el Sr. Enseñat ó Monsieur Ordonneau... ó el Sr. Pérez (D. Felipe).
Libertad.—El Sr. Sarda y Salvany.
Montera.—D. Manuel Becerra.
Plaza de Toros.—D. José Ferreras.
San Marcos (evangelista).—D. Jenofonte Gallego.
Salamanca (atenuado).—El marqués de Comillas.

CONGRESO

(DISTRITO DE CÓS-GAYÓN Y DEL GENERAL WEYLER)

Carrera de San Jerónimo.—El Sr. Medrane.
Cervantes.—El doctor Thebussem.
Cortes (y transportes).—El tenor Colli.
Cruz.—D. Práxedes Mateo Sagasta.
Gobernador.—D. Joaquín Caro y Álvarez de Toledo.

NUESTROS FILIBUSTEROS



Niño Pi, natural de Cacarapicara (Cuba)

Huertas.—Por todas las Huertas posibles; Morlesin.
Lobo.—El Sr. Cordero, poeta según *La Correspondencia Retiro.*—El general Martínez Campos.

HOSPITAL

(DISTRITO DE LOS DEMÁS GENERALES DE CUBA)

Ave María.—D. Ramón Necedal.
Delicias.—D. Juan Valera.
Ministriles.—El Sr. Isasa.
Santa Isabel.—Sr. Morayta.
Torrecilla del Leal.—Señor duque de Tetuán.
Valencia (sin casa).—D. Antonio Cánovas.

INCLUSA

(DISTRITO DE LA MAYORÍA)

Cabestreros.—Sr. Bartolo.
Caras-vacas.—Señor duque de Veragua.
Encomienda (de Isabel la Católica).—Sr. Cilla.
Huerta del Bayo.—También aquí interviene D. Antonio Cánovas, por aquello de que en la Huerta uno piensa el Bayo y otro el que lo ensilla.
Peñón.—D. Arturo Marcoartú, como persona de peso.
Provisiones.—D. Angel Muro.
Rastro.—El inspector Luna.

LATINA

(DISTRITO DE LA SRA. PARDO BAZÁN)

Aguas... tibias.—D. Segismundo Moret.
Arganzuela.—No sabemos quién *intervendrá* en este barrio. Averigüelo Chaves.
Calatrava.—El señor conde de Cheste, auxiliado por sus famosos calatravos.
Cebada.—El doctor Betances, que vendrá á Madrid atraído por este nombre.
Humilladero.—Cualquier colaborador de *La Ilustración Española y Americana.*
Puerta de Moros... y cristianos.—El amigo Soriano (don Rodrigo).
Solana.—Salvador Rueda, en clase de *asolano*.
Toledo.—El señor duque de Arión, que aspira también al mazapán electoral.

AUDIENCIA

(DISTRITO DEL SEÑOR MARQUÉS DE CABRIÑANA)

Cava.—El Sr. Alonso de Beraza, que es capaz, no de cavar, sino de horadar una piedra con un par de artículos.
Carretas.—El director de los ferrocarriles del Mediodía.
Constitución... robusta.—D. Alberto Aguilera.
Estudios.—Al fin parece que se decide á entrar por ellos D. Venancio González.
Progreso.—No se sabe si el Dr. Esquerdo ó D. Juan Manuel Ortí y Lara.
Puerta Cerrada.—El director del Banco de España.

REPERTORIO NOVELLI

El eminente capo cómico Ermete Novelli, perdió en el viaje de venida á Madrid parte de su equipaje y de su compañía. Ni los mundos ni los gentiles uomos han parecido, y en la precisión de comenzar la temporada, el gran actor ha contratado á varias de nuestras notabilidades; que trabajarán en las siguientes obras:

La brisbética domata, Martínez Campos.—*Magda,* Castelar.—*El capello á cilindro,* Fabié.—*Luigi XI,* Pidal.—*Papa Leonard,* Ramón Guerrero.—*La morte Civile,* Bosch.—*Gli spettri,* el Cuerpo electoral.—*Il ré Lear,* General Borbón.—*La peluca,* Navarro Reverter.—*Serpente (Túñegra Real),* Cánovas.—*Cuore,* Romero Robledo.—*Le anime solitarie,* Pi y Margall.—*La zia di don Carlo,* El marqués de Cerralbo.—*La famiglia Barilotti,* Los Bugallales.—*Frá celo e mare,* Beránger.—*Richichi,* Castellano.—*Nerone* (para los yankees), Weyler.—*Un signore che pranza á la trattoria,* El maestro Caballero.—*Il signor direttore,* Morlesin.—*Divorziamo,* La representación pronto los republicanos. Función fuera de abono y á beneficio del público.

